

Zurita, María Delicia

Democracia y política exterior: Fuerzas Armadas y funcionarios alfonsinistas a 30 años de la consulta popular por el Beagle

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP

3 al 5 de diciembre de 2014

Cita sugerida:

Zurita, M. (2014). Democracia y política exterior: Fuerzas Armadas y funcionarios alfonsinistas a 30 años de la consulta popular por el Beagle. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4239/ev.4239.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Democracia y política exterior: Fuerzas Armadas y funcionarios alfonsinistas a 30 años de la consulta popular por el Beagle

Autora: María Delicia Zurita

Pertenencia Institucional: - Área de Estudios Políticos Latinoamericanos. CISH (Centro de Investigaciones Socio Históricas). IdIHCS (Instituto de investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales). FaHCE (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). UNLP (Universidad Nacional de La Plata)

- Cerpi (Centro de Reflexión en política internacional). IRI (Instituto de Relaciones Internacionales). Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. UNLP (Universidad Nacional de La Plata)

Dirección de correo electrónico: mariadeliciazurita@gmail.com

Introducción

El 10 de diciembre de 1983 constituye una fecha que marcó un punto de inflexión en la historia de nuestro país. Formalmente, con el inicio de la presidencia de Raúl Alfonsín, se puso punto final a 7 años de dictadura cívico-militar produciendo una serie de cambios. La sociedad argentina transitó esta etapa con muchas expectativas hacia el futuro.

Una etapa de transición política en una sociedad da cuenta de un período en el que las características del sistema anterior persisten aunque debilitadas y conviven con las características propias del nuevo sistema. La transición fue un proceso lento, complejo, que presentaba una particularidad: la última dictadura cívico-militar buscó la salida democrática cuando ya estaba completamente desacreditada por gran parte de la población del país y por el resto del mundo que denunciaba la violación a los derechos humanos. El “nunca más” estaba presente y marcaba fuertemente esta nueva etapa que se inauguraba en 1983.

Alfonsín hizo uso de todos los instrumentos y mecanismos que validen la democracia en pos de su consolidación. En ese sentido, la agenda del gobierno radical en relación a la política exterior fue uno de los dispositivos claves desde donde se planteó “el vínculo exterior como creador de la transformación, la independencia como condición para el vínculo y el vínculo como protector de la democracia”¹.

1 Esta frase fue extraída de una entrevista que le hizo la revista América Latina/ Internacional. FLACSO a quien fuera Canciller del Gobierno de Alfonsín, Dante Caputo, en Julio de 1989.

Uno de los principales propósitos de la cancillería argentina consistió en desactivar las hipótesis de conflicto con los países vecinos, propias de la lógica bipolar que había tenido la diplomacia argentina entre 1976 y 1983. Alfonsín comenzó a trabajar con Dante Caputo y con el papa Juan Pablo II en las negociaciones con Chile, país con el que Argentina llevaba más de 100 años de disputa por el Canal de Beagle. Las heridas estaban abiertas ya que en 1978 ambos países estuvieron a horas de ir a la guerra.

Cuando en el mes de julio de 1984 Alfonsín decidió que la sociedad diese su opinión en torno a la firma o no de un Tratado de Paz con Chile a través de la realización de una consulta popular se puso en evidencia la dicotomía en la que se encontró nuestro país en el transcurso del siglo XX: autoritarismo o democracia.

Uno de los desafíos de “la vuelta a la democracia” era dejar atrás los mecanismos autoritarios que desde los años ‘30 habían ingresado en la política y en la sociedad para darle paso a la defensa al respeto de los valores democráticos. Esto implicaba el total ejercicio de los instrumentos para hacer cumplir la democracia y se manifestó en el debate por la consulta popular en 1984.

Los acuerdos y desacuerdos que se suscitaron alrededor de la consulta dieron muestra de que se estaba llevando a cabo una etapa de transición.

A treinta años de este hecho la propuesta del presente trabajo consiste en analizar cómo la consulta popular evidenció las diferencias que en materia de política exterior tuvo la cancillería argentina durante los tiempos del “proceso” y los tiempos de “democracia” a través de las percepciones de los militares y de los funcionarios radicales.

Desde el punto de vista metodológico se realizará un abordaje cualitativo a través del análisis de testimonios, escritos y orales, de los miembros de la cartera de Defensa de Alfonsín y de miembros de las Fuerzas Armadas con distintas orientaciones político- ideológicas.

Las Fuerzas Armadas ante el cambio de la política exterior

Desde su creación las Fuerzas Armadas junto con el clero católico y el gobierno conformaron una alianza que se fue consolidando con el paso de los años. (Casullo, 2007)

Las Fuerzas Armadas han tenido un rol central dentro de la estructura decisoria de los gobiernos hasta entrados los años setenta. Esto fue producto de la identificación que los militares tuvieron con la política desde los comienzos de la nación en los albores del siglo XIX. (Milenky, 1978, Rouquié, 1986, McGee Deutsch, 2005).

A partir de 1916 cuando los sectores conservadores pierden el poder político y los partidos tradicionales entran en escena se evidencia un proceso que va a caracterizar todo el siglo XX: la imposibilidad del establecimiento de una democracia sostenida. Esto constituye una profunda marca que forma parte de las fuertes tendencias autoritarias existentes en la sociedad argentina las cuales jugaron con “deslealtad” el juego democrático. (O’ Donnell, 1984: 22-23) Una muestra de esto fueron los diversos ataques de escepticismo que tuvo la derecha hacia la democracia, cuando otra fuerza política llevaba las riendas del gobierno.

En 1983 los sectores conservadores pierden nuevamente el poder político que, como en 1916 recae en la Unión Cívica Radical. Alfonsín, miembro de este partido adhirió al ideario “krausista”² que apelaba en primer lugar a la idea de democracia, como expresión de la soberanía popular de la participación. La concepción del ser humano como ser para la libertad y con la solidaria armonización del individuo con las necesidades de la sociedad en su conjunto. En segundo lugar a la idea de nación y de las relaciones de las naciones entre sí, como articulación de soberanías internas, de libre asociación de autonomías, partiendo de la sacralización de los hombres y de los pueblos. En tercer lugar a algo que está muy arraigado en el pensamiento radical, que es la concepción de armonía social, del diálogo, de la tolerancia, de la pacífica superación de los conflictos y de un humanismo pacifista.³

Este ideario del partido estuvo presente desde los primeros tiempos del gobierno de Alfonsín que se alejó de la mirada de la política exterior que tuvo la cancillería argentina durante la última dictadura cívico- militar. Esta última sostenía que las divisiones existentes en el mundo estaban dadas por el eje Este- Oeste del mundo bipolar. En 1983 comienza un nuevo “tiempo” también para el relacionamiento externo que concibió al mundo desde las coordenadas Norte-Sur priorizando las cuestiones económicas como las que marcan el enfrentamiento entre países desarrollados y subdesarrollados, más que las cuestiones ideológicas. (Simonoff, 1997)

El cambio de perspectiva en política exterior tuvo su correlato en relación al rol que las Fuerzas Armadas debían ocupar en el gobierno. Las decisiones tomadas por el presidente Alfonsín, los ministros de Defensa y de Relaciones Exteriores, junto al resto de los funcionarios, estuvieron mediadas por una “negociación constante” con las Fuerzas Armadas. La “cuestión militar” fue uno de los temas más sensibles que el gobierno en su conjunto tuvo que tratar. Primero en relación a los juicios a las Juntas, luego con la firma de la Ley de

²El radicalismo adhiere al pensamiento del filósofo Karl Krause (1781 -1832).

³En <http://www.ucr.gov.ar>

Obediencia Debida y Punto Final, y por último con la desactivación de los levantamientos Carapintadas y de La Tablada.

Con el objeto de posicionar al Estado Mayor por sobre las Fuerzas Armadas Alfonsín puso en marcha la reforma militar. Nombró a los nuevos jefes de las Fuerzas y pasó a retiro a varios de sus miembros.

Estos cambios trajeron aparejadas modificaciones en los vínculos que los militares mantenían con el extranjero. Así la “subordinación castrense al mando civil también se manifestó en la política de reducción de la autonomía de las FFAA argentinas en sus vínculos internacionales. Por estas razones, las nuevas autoridades rechazaron la solicitud del gobierno de Estados Unidos de reanudar la participación de Argentina en la operación UNITAS”. (Varas, 1988: 63) La realización de la consulta popular fue el puntapié inicial de una serie de políticas que mostraron el cambio de lógica en política exterior, dando cuenta de la intencionalidad del que el gobierno radical tenía de demostrar al mundo que su principio rector era la defensa de la democracia.

A 30 años de la realización de la consulta se analizarán las memorias de los miembros de la cartera de Defensa de la gestión de Alfonsín y de militares activos y retirados, respecto de la consulta popular por el Beagle.

Las fuentes de donde se obtuvo la información fueron entrevistas realizadas a militares en actividad, a funcionarios del área de Defensa y libros de memorias publicados por militares retirados.

Las memorias de los funcionarios radicales

Los funcionarios radicales que fueron entrevistados pertenecieron al círculo íntimo de Raúl Alfonsín. Horacio Jaunarena⁴, y Ángel Tello⁵, desempeñaron distintas funciones en el área de defensa mientras que Raúl Alconada Sempé⁶ integró las carteras de defensa y de política exterior y Federico Storani, presidió la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados al momento de la realización de la consulta. También se incorporarán declaraciones de prensa que Alfonsín ha realizado sobre su recuerdo de la consulta popular y sobre las

⁴ Horacio Jaunarena fue subsecretario, secretario y ministro de Defensa durante la gestión de Alfonsín.

⁵ Ángel Tello ocupó distintos cargos en la cartera de Defensa durante la gestión de Alfonsín. Primero fue asesor del secretario de Defensa, luego subsecretario de Política y finalmente asesor del Ministerio de Defensa.

⁶ Raúl Alconada Sempé fue subsecretario de América Latina en 1983, secretario de Defensa en 1987 y vicedirector desde 1988 hasta que finalizó el gobierno de Raúl Alfonsín.

Fuerzas Armadas en general. Otro funcionario referente de la época fue Dante Caputo⁷, quien contó sus vivencias respecto de la consulta en una entrevista en la que se homenajeaba a Alfonsín, días después de su muerte.

La solución pacífica en el marco de la mediación papal con respeto del principio bioceánico era uno de los temas presentes en la plataforma electoral del partido radical previo a las elecciones presidenciales. En este sentido, la paz con Chile constituía uno de los planteos principales en el plano de política exterior que fueron sometidos a votación el 30 de octubre de 1983. Eso explica por qué la paz con el país vecino constituía uno de los temas de especial cuidado para Alfonsín durante la campaña electoral.

Teniendo en cuenta el antecedente del año 1978 el proyecto radical planteaba romper el esquema de política exterior de los militares. La solución pacífica de los conflictos pendientes era el primer paso para avanzar en el proceso de integración latinoamericana.

Los radicales sabían que mientras existiese un laudo pendiente, aceptado por un país y rechazado por otro, había una situación de conflicto que eran las tres islas.

Raúl Alconada Sempé expresa el diagnóstico de situación del gobierno en ese momento: “Éramos conscientes que Pinochet, que ya llevaba diez años gobernando el país, ya tenía un desgaste. Había una demanda de recuperación del sistema democrático muy grande en Chile. Había empezado una demanda a nivel mundial entonces no era extraño que Pinochet intentase utilizar un conflicto externo con Argentina para cohesionar a sus fuerzas internas, a las Fuerzas Armadas y a la sociedad contra un enemigo común. Entonces nosotros desde un primer momento tuvimos en claro que había que darle una solución política y definitiva al tema del Canal del Beagle”. (Alconada Sempé, 2013: s.p)

Resultaba importante para el presidente que la sociedad civil pueda ser partícipe en esta nueva etapa de diálogo con Chile. El tema era ¿cómo podría incluirla? ya que en la constitución nacional de ese entonces no existía la posibilidad de la utilización de mecanismos de democracia semidirecta, plebiscito, referéndum o iniciativa popular. Por lo que Alfonsín recurrió a las facultades implícitas del poder ejecutivo para hacer partícipe al pueblo a través de un mecanismo de consulta.

Dante Caputo destaca las palabras que Alfonsín le dijo en aquel momento: "Mire, si este tema no lo cierra la sociedad argentina, el año que viene estamos discutiendo lo mismo... más allá de la mediación papal, si esto no lo cierra una consulta no termina más". (Caputo, 2009: s.p)

⁷ Dante Caputo fue Ministro de Relaciones Exteriores desde los inicios de la gestión de Alfonsín hasta el 25 de mayo de 1989, cuando fue reemplazado por Susana Ruiz Cerutti.

En su relato Federico Storani, por ese entonces diputado radical⁸, cuenta cómo vivenció el día en que el presidente le comunica a su círculo íntimo la idea de implementar la consulta popular: “lo que recuerdo es que un día nos convoca Alfonsín a la Quinta de Olivos. Allí se produjo el debate acerca de la utilización de este mecanismo. Pidió una enorme reserva para poder desarrollar en un tiempo prudencial una campaña de esclarecimiento para que fuera el pueblo finalmente el que decidiera y que produjera una fuerza moral de convencimiento tan poderosa, tan potente, que costara muchísimo a los legisladores decir que no” ya que el Congreso tenía la potestad de aprobar o no los Tratados de Paz que firmaba el poder ejecutivo. (Storani, 2010: s.p)

Pasó un tiempo desde esa reunión y el momento en que el presidente hizo pública su decisión, en el mes de julio de 1984. Los funcionarios radicales consideraban que se había llegado a una solución razonable (que reconocía las tres islas del Canal como chilenas manteniendo el principio bioceánico) para lograr la paz.

Desde que Alfonsín comunicó su decisión hasta noviembre, mes en el que se realizó la consulta, las voces opositoras a la firma del Tratado de paz no tardaron en llegar. Los peronistas y los nacionalistas fueron sus principales exponentes.

Los funcionarios del gobierno radical coinciden en destacar que los opositores tenían argumentos geopolíticos propios del siglo XIX y consideraban absurda dicha posición.

Los sectores que se oponían a la paz con Chile y a la realización de la consulta tenían una fuerte raigambre autoritaria, propia de los grupos políticos, económicos y sociales más tradicionales de la sociedad argentina, entre ellos se encontraban las Fuerzas Armadas.

Horacio Jaunarena, que en 1984 era subsecretario de Defensa, señala como un aspecto a destacar “(...) la influencia cultural de pensamiento autoritario en las Fuerzas que venía de herencia. Esto hace a la idiosincracia militar, la cuestión de la obediencia de mando. Sin embargo destaca que no era lo mismo la Fuerza Aérea, la Armada y el Ejército y dentro de cada uno de ellos no pensaban igual las cúpulas y los subordinados, cada cual tenía su percepción pero asegura que seguramente ellos habrían deseado la adscripción al pensamiento tradicional de la hipótesis de conflicto de un mundo bipolar, a la hipótesis de Chile y Brasil”. (Jaunarena, 2013: s.p)

La democracia cambia el escenario y los parámetros de acción de los militares que en este nuevo contexto debían “acatar la constitución” y en consecuencia las decisiones tomadas en el marco de un gobierno en estado de derecho. Es por eso que los ejes de política exterior que

⁸ Federico Storani por ese entonces Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados.

eran propios de los uniformados hasta diciembre de 1983 se contradecían con la idea que tenía el gobierno radical de unas Fuerzas Armadas de la paz para la defensa del país.

Respecto al escenario que se enfrentaban las Fuerzas al comienzo del gobierno de Alfonsín, Jaunarena considera que las Fuerzas Armadas estaban viviendo una “conmoción” que fue producto de varios motivos. Por un lado, la guerra de Malvinas había puesto de manifiesto la lectura paranoide del escenario internacional impregnada por la lógica del conflicto bipolar. Así, la cancillería argentina del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, pensaba que Estados Unidos iba a apoyar a nuestro país en la contienda. Los hechos demostraron lo inverso. Mientras que la Unión Soviética en los años posteriores firmó convenios comerciales⁹ con Argentina que sentarían un precedente ya que, por los mismos los soviéticos reconocían la soberanía argentina respecto de las islas Malvinas. Esto no se condice con los “intereses expansionistas” que los soviéticos tenían, según la visión de las Fuerzas sobre el territorio nacional. Por otro lado, también pensaban que no iban a tener que dar cuenta de nada de lo que había ocurrido en los setenta y sin embargo estaban siendo juzgados. Al respecto el ex ministro de defensa sostiene que el gobierno de Alfonsín produjo “(...) un quiebre en la historia ordenando el juzgamiento de los comandantes. Teniendo en cuenta este contexto además agrega que a Alfonsín le costó llevar a cabo la distinción en cuanto al grado de responsabilidades ante la violación a los derechos humanos. En el plano teórico estaba claro, en el plano práctico, había muchas dificultades entonces los militares que sabían que iban a ser condenados trataban de transmitir la idea de que todos iban a ser condenados y hablaban de que nosotros éramos gramscianos”. (Jaunarena, 2013: s.p)

Esta situación de malestar y desconcierto que había al interior de las fuerzas pudo generar diferencias que también se trasladaran a la visión de las Fuerzas Armadas respecto de la gestión de Alfonsín en política exterior.

Cuando hablamos de Fuerzas Armadas partimos de la premisa de que no eran ni son en la actualidad un grupo monolítico sino que al interior de las mismas había contrastes ideológicos y no ideológicos. En este trabajo analizaremos los contrastes en relación a las reflexiones de Ángel Tello¹⁰ quien establece una diferencia entre los militares en actividad y los retirados.

9 El 2 de julio de 1986, la Argentina firmó con la URSS un convenio pesquero, que concedía a las naves soviéticas, por su artículo 2º, acceso a la zona económica exclusiva del mar argentino En Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés. Historia de las relaciones internacionales. <http://www.argentina-rree.com/14/14-067.htm>

10 Ángel Tello en el año 1984 era asesor de Federico Storani en la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados.

Según su opinión los activos mostraban su postura respecto de la consulta por la influencia de la cadena de mando, sólo se daba a conocer lo que pensaba el Jefe del Estado Mayor: “ninguno sacó ni iba a sacar nada en ningún medio. Porque el que habla es el jefe del Estado Mayor, y los jefes del Estado mayor no escriben artículos, sino que los que escriben artículos son los ministros. El control político civil sobre lo militar fue un control que sirvió, sobre todo ante las ideas y vueltas de los levantamientos”. (Tello, 2012: s.p)

De estos dichos se deduce que los retirados no tenían voz ni voto para las Fuerzas, sin embargo muchos de ellos manifestaban sus opiniones en los artículos que ya se han comentado con anterioridad en publicaciones propias de las Fuerzas como la “Revista Militar” entre otras. Puede inferirse, entonces, que los militares retirados eran una suerte de voceros (no de no todos, pero sí de algunos sectores) de los militares que persistían en actividad; ya que durante el servicio no podían opinar públicamente a través de los medios, por ejemplo. Si bien los retirados podían llegar a dar alguna opinión en los medios en ese momento eran pocos y por ello no podían considerarse representativos.

En relación a la consulta popular y al acercamiento con Chile para Tello “no se percibía que se tomara lo de Chile como una traición porque aquellos que pensaban la cosa se daban cuenta que los argumentos eran válidos, que no nos habíamos preocupado por las islas antes y que se sacaba lo que se podía tratando de quitar la proyección chilena hacia el Atlántico”. (Tello, 2012:s.p)

Si bien Tello no considera que la cuestión de Chile haya sido trascendental para las Fuerzas Armadas Jaunarena sostiene que el acercamiento con el país vecino implicó directamente la desactivación de las hipótesis de conflicto que los militares habían tenido hasta ese momento. Se produce una“(…) crisis de misión dentro de las Fuerzas Armadas que en ese momento era luchar contra el comunismo internacional, Brasil y Chile. De pronto se cae todo eso y entonces ahí nace del deber de la democracia, porque cuando vos no le das esa misión la misión se la inventan y eso es peligroso”. (Jaunarena, 2013:s.p)

Como indica Alconada Sempé “quitarles la principal hipótesis, al mismo tiempo que ibas bajando el presupuesto, que ibas reduciendo la cantidad de efectivos, que ibas cerrando cuerpos del ejército, en muchos de ellos estas acciones generaban dudas si lo que se aspiraba no era directamente clausurar las Fuerzas Armadas”. Por eso en esa coyuntura constituyó un desafío en la relación con las fuerzas establecer un diálogo para “darles una explicación de porqué vos estás descartando una hipótesis de conflicto, no la estás descartando por cobardía, sino que estás elaborando una política exterior que incluye preservar la defensa y la seguridad del país y que vos crees que es más eficiente una política exterior que contiene un elemento

indirecto de defensa que no la mera preparación para guerras”. Teniendo en cuenta que se comparte el objetivo de preservar la integridad del territorio y la soberanía nacional, pero recorriendo otro camino, haciendo “otra política”. (Alconada Sempé, 2013:s.p)

La llegada de Alfonsín fue vista por los militares como un gobierno que venía a dar vuelta una página. Para algunos podía significar hasta la misma clausura de las Fuerzas Armadas. Los funcionarios radicales entrevistados coinciden en que no hubo episodios de indisciplina, ningún oficial en actividad se pronunció en contra de la consulta o de la firma del tratado de paz, sólo algunos hacían sugerencias al gobierno cuando consideraban que este último podía tomar una decisión que afectase al país en el área de defensa.

Para contrarrestar las voces opositoras el gobierno radical realizó una campaña por todo el país. La información fue la principal herramienta que los funcionarios radicales utilizaron para defender su posición respecto de por qué debía firmarse la paz.

La campaña culminó con un acto multitudinario en la cancha de Vélez Sarsfield, uno de los más grandes del país cuyo orador de fondo fue Dante Caputo.

Otra coincidencia de los funcionarios radicales es que todos recuerdan a la consulta como un aspecto trascendental de la gestión de Alfonsín, no sólo por lo que estaba en juego sino por la utilización de una metodología novedosa para resolver una cuestión de tanta data entre dos países vecinos.

En el camino que comenzó Alfonsín para lograr la paz con Chile, la consulta popular constituyó un proceso exitoso y es recordada como una medida que está en el haber de la política exterior de los funcionarios radicales. Los entrevistados fueron protagonista de ese éxito que constituyó una de las apuestas más fuertes para el nuevo gobierno. Esto demuestra que no hay contradicciones, ni reveses en los análisis que cada uno de ellos hizo sobre la gestión, más bien todo lo contrario, dan cuenta de la existencia de una memoria dominante que se forjó desde 1984 hasta nuestros días.

Memorias militares

Para analizar la opinión que los miembros de las Fuerzas Armadas tuvieron sobre la consulta popular por el Beagle hay que tener en cuenta cuál era el escenario en el que se encontraban las mismas al asumir Alfonsín.

En este sentido, la entrevista con Ángel Tello resultó esclarecedora para introducir como una variable de nuestra investigación la cuestión Malvinas: “El tema Derechos Humanos unificaba a los militares contra el gobierno democrático pero el tema Malvinas los partía en pedazos. Lo

vivieron como una enorme traición”. (Tello, 2012: s.p) Con estos dichos Tello hace referencia a las diferencias que se gestaron entre los superiores y los inferiores, entre los que estuvieron en las islas y quienes se quedaron en el continente, en relación al silencio impuesto una vez finalizada la guerra. La derrota de Malvinas caló hondo en las Fuerzas, las desarticuló.

En los últimos años se han publicado trabajos, como el de Máximo Badaró, que retoman la idea de cómo la derrota de Malvinas desarticuló a las Fuerzas Armadas de tal manera que contribuyó en gran medida a que los militares no continuaran con la lógica golpista que venían aplicando desde los años treinta. Badaró sostiene que más que una política de defensa exitosa de la gestión de Alfonsín, no se concretó un nuevo golpe de Estado en parte por las secuelas de la derrota. Así Malvinas tuvo un “impacto devastador” sobre la institución militar el cual fue acompañado por las crisis económicas y las reducciones presupuestarias. (Badaró, 2013: 19)

Esta observación de Badaró en relación al gobierno de Alfonsín en materia de defensa se distancia lógicamente de la opinión que los funcionarios radicales entrevistados que ocuparon distintos cargos en esta cartera. El balance que hacen Jaunarena, Alconada Sempé y Tello, es positivo, reconociendo dificultades pero definiendo la gestión como “exitosa”.

Las posiciones de los militares respecto de la política exterior de Alfonsín estuvieron mediadas por la situación política del momento. Las secuelas de Malvinas no fueron el único frente de batalla que debieron enfrentar los militares, por esos años se realizó el Juicio a las Juntas, se produjo una fuerte reducción en el presupuesto en materia de defensa y el pase a retiro de distintos integrantes de las Fuerzas.

Las opiniones que se presentarán a continuación fueron extraídas de diversas fuentes. Isaac Rojas y Roberto Marcelo Levingston fueron consultados por el diario La Nación a comienzos del año 1984 cuando Alfonsín y sus colaboradores estaban retomando el diálogo con Chile para firmar la paz.

Los testimonios de Juan Carlos Melián Massera y Julio Alberto Conrado Hang fueron extraídos de entrevistas compiladas por la Red de Archivos Orales de la Argentina Contemporánea, la entrevista de Carlos Frasc, retirado de la marina, militar en actividad durante los años ochenta, fue realizada por quien escribe en mayo de 2013. Los testimonios de Ricardo Etcheverry Boneo y Ramón Díaz Bessone fueron extraídos de sus libros de memorias en donde opinan sobre el Beagle.

Consultado por “La Nación” Rojas consideraba que Alfonsín había cometido “un craso error” al reconocer en el país trasandino durante su campaña presidencial que “las islas Picton, Nueva y Lennox están en el canal de Beagle”, como lo indican los chilenos, cuando en

realidad pertenecen al Atlántico Sur y en consecuencia tendrían soberanía argentina. (La Nación, 1984:5) Mientras que para Levingston la negociación a través del principio bioceánico que proponían los radicales significaba “la cesión de los derechos argentinos en el océano Pacífico”. Además añadió que el tema debía ser “debatido con amplitud por la comunidad nacional, antes de la firma de cualquier acuerdo preliminar que pueda hacerse” porque el tema no es conocido como debiera serlo por el pueblo argentino (esto último es agregado por el/la periodista que escribió la nota, la cual no está firmada). (La Nación, 1984:5)

El 23 de enero los cancilleres argentino y chileno firmaron la declaración de paz en el Vaticano dando paso a la última etapa de las negociaciones que durante un mes y medio tuvieron ambos gobiernos.

Al día siguiente de este hecho el almirante Isaac Rojas volvió a dar su opinión acerca de la declaración de paz mostrando su oposición considerando que este acuerdo ocultaba las verdaderas intenciones del gobierno argentino, que “eran las de ceder a Chile las islas usurpadas por este país” además sostenía que el firmado era un tratado redundante porque teníamos en vigencia dos pactos de paz perpetua con Chile: “...el Tratado de 1985 cuyas partes relacionadas con la paz y amistad perpetuas están en vigencia y no han sido derogadas y el Acuerdo de Montevideo de enero de 1979”. A estos dichos se sumaron los del general Marcelo Levingston quien también se mostró en desacuerdo al indicar que “el optimismo del gobierno argentino no se comprende”, y fundamentó su opinión en las declaraciones del asesor chileno Enrique Bernstein, quien dijo que “el laudo arbitral seguirá vigente”. Ante esto Levingston añadió que “...el Gobierno debe aclarar su opinión con respecto a estas declaraciones que reafirman la posición chilena y que por supuesto no se compadecen con el principio bioceánico que el gobierno argentino dice sostener como base para la negociación...”. Sigue firme su opinión respecto de las islas que el gobierno argentino cedería al chileno y que para el ex presidente de facto al pertenecer al océano Atlántico no deberían ser parte del reclamo del país vecino. La defensa de estos territorios, agregaba “...hacen que no haya otra posibilidad honorable para la Argentina...-que la defensa del territorio...hasta el confín histórico austral en el cabo de Hornos”.(La Nación, 1984: 2)

No puede entenderse como un hecho poco casual que Rojas como Levingston, retirados de las Fuerzas por esos años hayan opinado del tema Beagle en un medio gráfico como La Nación, tribuna histórica del pensamiento conservador. Sin embargo estas opiniones no pueden considerarse representativas de las Fuerzas ya que los retirados no tienen demasiada influencia respecto de los que están en actividad. Como indica Carlos Frasch “entre el

retirado y el militar en actividad hay un abismo de diferencia, el retirado no tiene prácticamente ninguna fuerza dentro del esquema militar, salvo que lo convoquen. El retirado en las fuerzas argentinas no tiene capacidad política dentro del aparato militar. En general el retirado es rechazado”. (Frasch, 2013:s.p)

Si bien la palabra de Rojas y Levingston pudo tener escasa representatividad, constituyó el puntapié inicial para buscar otros testimonios, otras memorias sobre la firma del Tratado de Paz con Chile y la realización de la consulta popular por el Beagle.

El Teniente Coronel Juan Carlos Melián Massera se retiró del Ejército en el año 1994 y en 2004 fue designado como asesor “ad-honorem” del gabinete del secretario de asuntos militares del Ministerio de Defensa; Julio Alberto Conrado Hang fue, entre otros cargos, Edecán militar del presidente Raúl Alfonsín y asesor del Ministerio de Defensa durante la gestión del ministro José Pampuro. Actualmente es miembro del CARI (Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales). Ricardo Etcheverry Boneo fue designado integrante de la delegación N° 2 de las negociaciones por el problema limítrofe con el rango de embajador extraordinario y plenipotenciario entre 1978 y 1983¹¹. Ramón Díaz Bessone perteneció al grupo de “los duros” dentro de las Fuerzas Armadas, tuvo un alto protagonismo durante la última dictadura militar y fue condenado en 2012 a cadena perpetua por haber cometido delitos de lesa humanidad.

Al igual que los funcionarios radicales, cuando se les pregunta a los militares acerca de su recuerdo sobre la consulta popular se remontan hacia 1978. Sin embargo, la diferencia radica que en el discurso de los militares prima el aspecto geopolítico y la defensa de las hipótesis de conflicto con los países vecinos tan cuestionada por los funcionarios radicales.

Argentina y Chile estuvieron a horas de entrar en guerra. Juan Carlos Melián Massera, que en ese momento integraba el Regimiento de Infantería de montaña número 26 en Neuquén, recuerda cómo fue el proceso de movilización de las tropas: “Por primera vez un ejército argentino moderno y absolutamente preparado encuentra todo el desarrollo militar para invadir otro país en este caso Chile. Habíamos puesto lo que era la nación en armas hasta las últimas consecuencias...”. (Melián Massera, 2006:s.p)

Para Melián Massera lo acontecido en 1978 demostró el nivel en cuanto a la preparación y el equipamiento que en ese momento tenían la Marina, el Ejército y la Fuerza Aérea argentinas. La guerra de Malvinas, en cambio, fue producto de la improvisación.

¹¹En 1983 Etcheverry Boneo asumió como titular de la delegación argentina ante la renuncia del embajador Carlos Ortiz de Rosas quien tenía diferencias con el giro que el gobierno radical le había otorgado a las negociaciones con el país vecino.

Testimonios como el de Julio Hang indican que hasta el año 1978 el Ejército se abocó al trabajo de elaboración de los planes de defensa que estaban relacionados a las hipótesis de conflicto con Gran Bretaña y Chile, pero el centro de gravedad estaba materializado en la frontera con Chile. Los planes de defensa consistían en custodiar los distintos pasos y sectores de la frontera. Después de 1978 los planes anteriores habían sufrido una evolución y se mantuvo como única hipótesis de conflicto la región de la Patagonia.

Luego vino Malvinas y posteriormente la vuelta a la democracia. La llegada de los radicales a la presidencia fue recibida con beneplácito por gran parte de las Fuerzas según Hang: “En ese momento me encontraba cumpliendo funciones en Bolivia, desde allí festejamos el triunfo de Alfonsín. Yo creo que el pensamiento de la mayoría de los militares estaba a favor del radicalismo”. (Hang, 2006:s.p)

Las condiciones por las que la gestión de Alfonsín aceptó firmar el Tratado de Paz con Chile fueron, en palabras de Hang, “uno de los temas probablemente más dolorosos. Se lo consideró una sesión de soberanía dentro de las Fuerzas. Había un claro malestar por la forma en que se solucionaba pero el momento y las circunstancias en las que ocurrió no daban lugar a ningún tipo de reacción que no fuera aceptar”. (Hang, 2006:s.p)

Carlos Frasch también recuerda que en 1978 “Argentina era mucho más poderosa militarmente, la fuerza naval argentina era muy superior a la chilena... Fuimos al sur, que no es un mar cómodo, los vientos son muy fuertes...nos costó un tiempo allá... y entonces el hecho de perder...”. En esta opinión de Frasch se deja entrever cómo vivieron los militares que estuvieron más involucrados con el tema Beagle podían pensar que se estaba entregando de una forma muy sencilla una porción de territorio violando un principio base de la geopolítica local que decía: “Argentina en el este y Chile en el oeste”. El principio bioceánico defendido por los radicales lo deja a Chile en el Atlántico, algo que puede llegar a traer problemas para Frasch, en tiempos de globalización donde el principio rector que sería “tenemos que volver a los recursos para volver a obtener dinero. Y los recursos vienen de la geopolítica y la geopolítica implica la guerra y la posibilidad de demostrar que un espacio es propio... el tema era, una previsión medio a futuro, ya que no parecía conveniente desde el punto de geopolítica nacional, darle una salida a Chile al Atlántico porque algún día la va a usar para obtener recursos”. Sin embargo reconoce que “Alfonsín no tenía otra posibilidad, tenía un problema político muy pesado que venía de muchos años”. (Frasch, 2013:s.p)

El Beagle constituía la última hipótesis de conflicto y los militares querían defenderla.

Ricardo Etcheverry Boneo fue nombrado en 1978 Embajador Extraordinario y Plenipotenciario y Jefe de la Delegación Argentina en las Negociaciones de la Comisión

Mixta N° 2 con Chile. Al año siguiente fue acreditado ante la Santa Sede como Jefe Alternativo y luego titular de la Misión Argentina en la mediación Juan Pablo II por la zona austral. Desde su perspectiva la fundamentación argentina en el proceso de mediación y hasta el año 1983 tuvo como propósito afirmar la vigencia del principio rector Atlántico-Pacífico siguiendo el principio ordenador de las relaciones entre la Argentina y Chile desde el siglo XIX. El proceso de mediación se encontraba en desarrollo tanto que se estaba en camino de llegar a un acuerdo “aceptable y honorable” para nuestro país al asumir Alfonsín. (Etcheverry Boneo, 2000:160) Sin embargo, hacia enero de 1984 el poder Ejecutivo Etcheverry Boneo pasó de Jefe de la Misión ante la Santa Sede a ser asesor de la misma. La nueva orientación del gobierno respondía a obtener una rápida solución a la mediación. Para Etcheverry Boneo la ansiedad malogró todo intento de lograr un acuerdo que fuera favorable para Argentina. Se buscó un resultado a “cualquier costo” para mostrar a la opinión pública el “éxito de la diplomacia radical”. (Etcheverry Boneo, 2000:164)

Las opiniones de Etcheverry Boneo fueron extraídas de un libro denominado “Canal de Beagle. Crónica de una mediación” (2000), el cual fue publicado para “ilustrar a la opinión pública sobre lo sucedido con un problema en el que tuvo participación activa y decisiva mediante el plebiscito al que fuera convocada. Debe tenerse en cuenta que la Mediación culminó con el Tratado de Paz y Amistad, que el improvisado plebiscito impulsara para que fuera aprobado por el Congreso, lo que significó para la nación asumir un compromiso de por vida”. (Etcheverry Boneo, 2000: 9-10)

Quien también hizo referencia a la consulta popular por el Beagle fue el General de División Ramón Díaz Bessone. En “Testimonio de una década” (1996) compiló una serie de artículos escritos entre 1984 y 1995. Entre otros temas expresó su descontento ante “la sesión de soberanía” que constituyó el Beagle, lo que le permitió a Chile “salir al Atlántico y controlar todos los pasos interoceánicos”. (Díaz Bessone, 1996: 184)

En relación a la cuestión Beagle hay otra dimensión que complejiza el análisis: la opinión de los militares entrevistados está mediada por la posición, el rol que tenían en ese momento en las Fuerzas. Por ejemplo la opinión de Etcheverry Boneo, debido a las funciones que cumplió en la mediación previa a la realización de la consulta popular, está cargada de subjetividad. Hang, en cambio, estuvo más ligado al gobierno radical en su función de Edecán del presidente, y su parecer puede denotar una posición más tibia respecto de la política exterior de Alfonsín. Melián Massera estuvo a horas de participar en el cuasi conflicto armado del año 1978, cuando resalta la “preparación de las Fuerzas Armadas” en comparación a la desarticulación que sufrieron las mismas post- Malvinas. Finalmente Díaz Bessone,

representa a los sectores más “duros” de las Fuerzas que por un lado, seguían viendo a la política exterior con los lentes de un mundo bipolar y por otro, fueron juzgados por violación a los Derechos Humanos. Desde este punto de vista no podía ver con buenos ojos ninguna medida que tomase un gobierno que estaba poniendo en tela de juicio el accionar de los militares en los setenta.

Conclusión

La vuelta a la democracia en nuestro país inauguró un “nuevo tiempo” a nivel político, económico y social tanto desde lo interno como en lo relacionado a la política exterior. Estos cambios pusieron de manifiesto el abandono de la lógica bipolar centrada en el conflicto Este-Oeste de la guerra fría y la concepción de las relaciones exteriores desde las coordenadas Norte- Sur priorizando las cuestiones económicas más que las ideológicas.

Como consecuencia de este cambio de política se abandonaron las hipótesis de conflicto que estaban en la agenda de la cancillería cuando esta era dirigida por los lineamientos propios de los años sesenta y setenta.

La cuestión militar constituyó uno de los temas más sensibles para la gestión de Alfonsín, que aplicó una reducción presupuestaria en defensa, al mismo tiempo se estaban realizando las investigaciones por la violación de derechos humanos lo que derivó en el Juicio a las Juntas. El pase a retiro de muchos miembros de las fuerzas junto a la desarticulación de la institución militar luego de la derrota de Malvinas sumaban elementos que profundizaban la crisis de las Fuerzas.

En esta coyuntura produjo una gran conmoción que desembocó en una “crisis de misión”.

La reticencia que algunos sectores militares mostraron en relación a la consulta popular por el Beagle evidenció que si bien se había inaugurado un “nuevo tiempo” la transición a la democracia no había finalizado el 10 de diciembre de 1983 cuando asumió Alfonsín.

La diversidad de opiniones al interior de las fuerzas respecto de la realización de la consulta puede distinguirse en dos planos. Por un lado, qué pensaban los militares en actividad y qué los retirados. La opinión de los primeros estaba condicionada por el posicionamiento de los altos mandos lo que implica que ningún militar subordinado puede expresarse en disidencia con lo que expone un superior. Cabe aclarar que durante el gobierno de Raúl Alfonsín el jefe del Estado Mayor pasó a ser el presidente, con la intención de subordinar las Fuerzas Armadas al poder político. Como síntesis de muchas entrevistas, en especial las realizadas a los funcionarios radicales, no habría que indagar más allá de lo que sostengan los jefes militares.

Siguiendo esta perspectiva los retirados no tendrían voz ni voto, excepto en algunos medios de comunicación, como en el caso del diario “La Nación”.

Otra dimensión que no se puede soslayar es que las memorias de los actores sociales analizados está mediatizada por el rol, la posición que ocupaba en 1984 así como al momento en que fueron entrevistados. Mientras que los funcionarios radicales, portadores de las memorias dominantes desestimaron la oposición de algunos sectores de las Fuerzas Armadas a la realización de la consulta, los militares, principalmente aquellos que no tuvieron un activo accionar durante la democracia o que participaron en las negociaciones previas a 1983, como Etcheverry Boneo, consideraron errónea la eliminación de las hipótesis de conflicto con los países vecinos, la paz con Chile y la realización de la consulta (en los términos “tramposos” en los que se llevó a cabo). Esto demuestra que las memorias no son monolíticas. Parafraseando a Elisabeth Jelin la mirada sobre el pasado nunca es acabada sino que está en permanente construcción. (Jelin, 2007)

Bibliografía

Alfonsín, Raúl (2004) Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.

Badaró, Máximo (2013) Historias del Ejército Argentino. 1990-2010: democracia, política y sociedad. Buenos Aires. Edhasa.

Caputo, Dante (2009) Caputo: “Se fue una etapa importante de nuestras vidas”. Nota realizada a Dante Caputo (En: <http://www.infobae.com/2009/04/01/439989-caputo-se-fue-una-etapa-importante-nuestras-vidas>)

Casullo, Nicolás (2007) Las cuestiones. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Díaz Bessone, Ramón (1996) Testimonio de una década. Buenos Aires. Círculo Militar.

Etcheverry Boneo, Ricardo (2000) Canal de Beagle. Crónica de una mediación. Buenos Aires. Círculo Militar.

Jelin, Elisabeth (2007) “La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado” en Marina Franco y Florencia Levin (eds.) Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Buenos Aires. Paidós.

McGueeDeustch, Sandra (2005) Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Brasil y Chile. 1890-1939. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.

Milenky, Edward (1978) Argentina's Foreign Policies. Boulder. Westview Press.

O' Donnell, Guillermo (1984) “Democracia en la Argentina: micro y macro”. (En: Oscar Oszlak (comp.) “Proceso”, crisis y transición democrática/1) Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Pp. 13-30

Oszlak, Oscar (1984) “Privatización autoritaria y recreación de la escena pública”. (En: Oscar Oszlak (comp.) “Proceso”, crisis y transición democrática/1) Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Pp. 31-46

Simonoff, Alejandro(1997) Apuntes sobre las políticas exteriores argentinas. Los giros copernicanos y sus tendencias profundas. La Plata. Del Autor IRI (Instituto de Relaciones Internacionales).

Varas, Augusto (1988) “Democratización y reforma militar en América Latina” en Varas, Augusto (coord.) La autonomía militar en América Latina. Caracas. Nueva Sociedad.

Zurita, María Delicia (2013) “La mirada de los otros: percepciones de las Fuerzas Armadas en torno a las relaciones Argentina- Estados Unidos durante el gobierno de Raúl Alfonsín” en las XIV Jornadas Interescuelas de Historia. Mendoza. 2 al 5 de Octubre.

Entrevistas

Alconada Sempé, Raúl. 19 de Marzo de 2013. Entrevista realizada por María Delicia Zurita.

Frasch, Carlos.17 de Mayo de 2013. Entrevista realizada por María Delicia Zurita.

Hang, Julio.2 de Junio de 2006. Red de Archivos Orales. Instituto Gino Germani. Universidad de Buenos Aires. (Audio consultado por María Delicia Zurita el 24 de Julio de 2013).

Jaunarena, Horacio. 10 de Abril de 2013. Entrevista realizada por María Delicia Zurita.

MeliánMassera, Juan Carlos. 23 de Junio de 2006.Red de Archivos Orales. Instituto Gino Germani. Universidad de Buenos Aires. (Audio consultado por María Delicia Zurita el 25 de Julio de 2013).

Storani, Federico. 15 de Septiembre de 2010. Entrevista realizada por María Delicia Zurita.

Tello, Angel. 7 de Agosto de 2012. Entrevista realizada por María Delicia Zurita.